

## LA FALLA DE SONEJA RECUERDO DE UNA TRADICION

**E**ra por el año 1927, las fiestas de las Fallas en Valencia iban tomando año tras año más fama y popularidad, popularidad que llevaba sus ecos hasta los rincones de nuestro querido pueblo.

Los que su posición se lo permitía viajaban a la capital, haciéndose lenguas de todo lo que habían visto y todo lo que una falla representaban con sus muñecos y sus críticas

La calle de la Huerta la componían un grupo de matrimonios, los cuales les unía un cariño y una compenetración como si de una familia numerosa se tratara. También ellos, como es de suponer, se admiraban al escuchar todo aquello que se decía, y haciéndose eco de los comentarios que la gente hacía de la fiesta surgió la idea entre ellos de hacer una falla en Soneja. Esto fue la chispa que encendió el entusiasmo, y de común acuerdo entre todos los vecinos de la calle, "por consenso" como se diría ahora, decidieron aquel año plantar la primera FALLA.

Se empezaron los preparativos. El presupuesto era eximio pero la ilusión enorme y lo segundo suplió a lo primero. De esta forma en apuros y alegrías surgió la Falla famosa.

El tema era fomentar la fiesta y para esto presentaron un "ninot" que representaba a un cocinero; delante un enorme hornillo como si de

una barbacoa se tratase donde cocinaba los sabrosos buñuelos, teniendo detrás de él un cartel de grandes letras, donde se leía: "PEPITO EL BUÑUELERO, OS FELICITA ALTANERO".

La acogida que esta novedad tuvo entre los vecinos de Soneja fue clamorosa y se supuso, según el desfilar constante de la gente, que no quedó nadie que no pasara a verla, animándoles para que continuaran haciendo otras en años venideros.

Estas manifestaciones de simpatía hacia su idea transformada en obra, colmó de satisfacción al improvisado grupo de noveles falleros y se hicieron el propósito de continuar pero, eso si, organizándose y preparándose las cosas con tiempo.

Se dispuso a nombrar "clavarias" y cada año eran elegidas dos, siendo ellas las encargadas de preparar todo lo que hiciera falta y se necesitase para el año siguiente. También se acordó pagar una cuota semanal que consistía en la cantidad de 10 céntimos por casa, o lo que era igual, dos "perras" como se decía antes. Con estos fondos que recogían y guardaban las "clavarias" durante el año se fueron comprando nuevas caras y muñecos ampliando poco a poco la familia "Falleril".

La "plantá" se verificaba la víspera de San José y suponía un gran acontecimiento desde el momento que se instalaba la gran tarima para colocar los muñecos y todo lo que componía la crítica del año. La multitud infantil se daba cita en la calle y no dejaban tranquilos a los "artistas falleros", hasta que se colocaba el último detalle del tema que trataba. Cada muñeco que sacaban de la casa donde se había preparado todo, era recibido con risas y algarabía. Cuando se daba por terminada, marchaban rápidos, cada cual a sus casas, para dar todas clases de explicaciones a las madres y la familia para que fueran lo más rápido posible a verla, pues según sus opiniones, estaba estupenda.



Al decir ésto, no quiero que penséis que estoy exagerando, pues cualquiera que lo recuerde, que lo viviera, puede constatar que éste era el sentimiento que nos embargaba a todos.

Una vez acabada la faena de cada uno, se organizaba la velada alrededor de una gran hoguera, preparada al efecto, y con cada vecino con su cena debajo del brazo. Quedaba toda la noche por delante, y sin dormir, entre otras razones para vigilar los muñecos, puesto que iban vestidos con las mejores ropas que tenían los "falleiros". En la fiesta, la gente bailaba, cantaba, comía y bebía... eran veladas llenas de camaradería, sano humor y alegría en las que cada uno hacía gala de sus habilidades. Durante muchos años tuvimos con nosotros al nunca olvidado "Gonzalo el del Acordeón", quien con su incansable espíritu artístico-musical, contribuyó en gran manera a animar la fiesta y lograr que la noche resultara corta. Al apuntar el alba, todos los componentes de la calle se organizaban y daban una vuelta al pueblo, cantando la tradicional "aurora" animada por cohetes y petardos que lanzaban los "pirotécnicos" de la comisión. ¡Teníamos de todo!

La armonía, la familiaridad y el cariño reinaba en todos nuestros actos, sobre todo en el momento culminante de nuestro típico almuerzo, consistente en carne asada al rescoldo de la hogueray un sabroso ajoaceite.

Esta tradición, de que os hablo iba pasándose de padres a hijos. Tradición que quedó truncada con la llegada de la Guerra, pero una vez pasada ésta, volvimos a pensar en rehacer la fiesta. Hicimos balance de lo que teníamos y volvimos a comprar algún muñeco más y continuamos así la tradición.

Se hicieron fallas bonitas de verdad, el valor material siempre fue muy pobre, pero la habilidad, el ingenio y la chispa suplieron con creces este pormenor, hasta tal punto que nuestros convecinos, valorando el esfuerzo que supone la realización de la falla, otorgaban anualmente el "Premio Especial".

Los "ninots" se indultaban todos los años, pues nuestro presupuesto, no nos permitía renovarlos, ésto no era obstáculo para que la gente siempre encontrara, sabroso el tema y nos dieran ánimos para continuar. Tanto es así, que un año



José Soriano (el tío Tona) compuso una canción dedicada a los vecinos de la calle, decía así:

*Felicito a los clavarios y a los vecinos en general,  
y a todo aquel que se asocie a esta fiesta patriarcal.*

*Están muy unidos, ésto así ha de ser.*

*Tienen por presidente, siempre a San José,*

*Si siguen así, han de prosperar*

*y al año que viene otra falla harán.*

La vida estaba más cara cada vez, por lo que tuvimos que recurrir a nuestros simpatizantes para que nos ayudaran económicamente, y tal como esperábamos, no nos defraudaron aportando, según sus posibilidades, una, dos o como máximo cinco pesetas.

Pero los tiempos han cambiado y, afortunadamente, las ganas y la ilusión se mantienen. La falla sigue plantándose año tras año, ahora diferente cada uno de ellos, porque el presupuesto lo permite. Actualmente la fiesta ha cambiado un poco, adaptándose a las circunstancias del momento. Ahora ya no tenemos "clavarias", sino una verdadera comisión fallera que con los actos que organiza se encarga de que la fiesta brille con todo su esplendor: presentación de la fallera mayor y su corte de honor, "disparás", plantá de la falla, castillos de fuegos artificiales, paellas, fideuas y por supuesto "nit del foc" con el traslado y posterior cremá de la falla a la plaza mayor del pueblo

